



Doctor Juan Marín

Hombre de aire, mar y tierra

● Un humanista que repartió su vida entre la poesía, la medicina, la aviación y la narrativa.

● Un hombre extraordinario que también recibió el pago de Chile".

Por Hugo Goldsack



El retrato que ilustra la obra del profesor James O. Swale, "JUAN MARÍN-CHILEAN The man and his writings".



Le gustaba escribir después de conocer bien el tema. Aquí, en camellos, junto a las Pirámides de Giza, en compañía de Milena.

Como difícil que en la historia literaria de Chile haya un destino más singular e insólito que el del doctor Juan Marín. Reencarnación perfecta de los grandes humanistas del Renacimiento, fue un hombre completo, que se mantuvo hasta el último instante de su vida en la gloriosa plenitud de todas sus facultades y perfectamente consciente de su valor y sus cualidades. Fruto de esta inteligencia abierta a todas las inquietudes superiores y de su sensibilidad, que vibraba lo mismo ante la belleza que ante el drama de la miseria y la explotación, fueron una serie de hazas de marcas espirituales, que hacen de él un personaje verdaderamente legendario.

Fue, por ejemplo, a un mismo tiempo un hombre de ciencia de la más exigente formación académica y un creador literario, para quien los dominios de la fantasía, lo mismo que los de la realidad, no tenían secretos.

Dotado de un cuerpo sano y de una constitución atlética, fue, desde muchacho, un deportista entusiasta y, más tarde, aviador y hombre de mar de innegable anecdótico. Pero, a la vez, el asombro de los medios universitarios de su época al recibirle de médico a los 19 años de edad, ayudante del doctor Lucas Sierra dos años después, posteriormente habría de ser investigador clínico, psiquiatra y parapsicólogo de poderoso vuelo.

CREADOR MULTIPLE

Repartió su intensísima vida —según prematuramente a los 63 años— entre la poesía y la medicina, entre la aviación y la narrativa, entre la filosofía y la diplomacia, y en cada una y en todas estas actividades sobresalió por la calidad excepcional de su contenido.

El número de sus obras —y ésta no es la mejor de sus hazas— se eleva a trebla y cinco, y entre ellas hay poemas que le aseguran un puesto de honor en la historia de la renovación vanguardista, novelas que le valieron una corona graciosa continental, ensayos en profundidad de la historia y el pensamiento del Egipto, la India y la China.

Por último, después de una brillante trayectoria diplomática, abruptamente interrumpida en 1962, fue llamado a desempeñar el cargo de Director de Asuntos Culturales de la Organización de las Naciones Unidas (O.N.U.), desde el cual realizó una labor americana difícilmente igualada por quienes le sucedieron.

Todo esto y mucho más por la ciencia, por la literatura y por su patria hizo el doctor Juan Marín. Sorprende, por lo

mismo, el inexplicable e injusto silencio que cayó sobre su nombre y su obra después de su muerte. En esta la analogía posterior a la exégesis de Rubén AMAR (1931), que incluye algunos de los breves y emotivos poemas de "Loquero" y de "Aguirre". Tampoco es frecuente la mención de su narrativa en los textos que intentan esbozar y espaciar nuestra gran literatura. Menos aún se habla de sus grandes ensayos históricos, filosóficos y médicos, tales como "China: Lao Tsai, Confucio, Buda", "El Tibet Misterioso y sus Lazos", "El Alma de China", "La Literatura, sus Ideas", "El Egipto de los Faraones", "La India y Eterna" o "Ensayos Freudianos", pese a que su calidad fue avalada, en su tiempo, por la mejor crítica y los más connotados especialistas.

EL DIPLOMÁTICO ESTUDIOSO

El mismo silencio se advierte en otros de los campos en que volvió su prodigiosa actividad. Siempre los escritores han sido una buena reserva para el Estado cuando éste se decide, de tarde en tarde, a enviarlos al servicio exterior. Todos realizan una apreciable labor de divulgación del país y sus valores, y se dan tiempo para ampliar y perfeccionar su propia labor creativa, que es, en última instancia, parte muy importante del tesoro nacional. Los ejemplos abundan: Alberto Rosas, Augusto O'Hallmar, Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Salvador Reyes, Humberto Díaz-Casamere, Carlos Sander, Juan



Milena muestra algunas de las hermosas ediciones de los grandes ensayos del doctor Marín. Su obra total comprende sobre 37 volúmenes.

Hombre de aire, mar y tierra [artículo] Hugo Goldsack.

Libros y documentos

AUTORÍA

Goldsack, Hugo, 1915-1988

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hombre de aire, mar y tierra [artículo] Hugo Goldsack. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile